

HEMERID 01881

REV - 60/3



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y EL FASCISMO

PRIMERA EPOCA

BILBAO, 22 DE MAYO DE 1937

NUMERO 16



Imperiosa
necesidad
del
momento:

¡Capa-
cita-
ción
feme-
nina!



1985

Saludo de MUJERES al nuevo Gobierno, Gobierno de la victoria

Los comentaristas apasionados de la reciente crisis del Gobierno de la República democrática, se han lanzado a la aventura más peligrosa: a la de la conjetura. Este defecto de la comezón resulta, por lo visto, inevitable, incluso en la excepcionalidad de las circunstancias por que atravesamos. Diez meses de lucha no han bastado para hacer comprender a no pocas personas que nuestro obligación es, si queremos acelerar la victoria, callar y aceptar las disposiciones, tanto políticas como militares, que nos lleguen de arriba.

La crisis ha sido provocada y resuelta para aglutinar los factores de la victoria. Quien quiera ver otros motivos de mayor fuste, perderá lamentablemente el tiempo. Lo que interesa es otra cosa distinta que desentrañar misterios que no existen; obedecer, aceptar como lo que es, como un bien a la Patria, un Gobierno que nace revestido de las garantías que aporta el asentimiento de la nación y fortalecido y vitalizado por ser la representación genuina y directa del Frente Popular.

Gobierno de la victoria se le ha llamado. No cabe duda. El Gobierno que acaba de nacer es, efectivamente, el Gobierno de la victoria. En esta seguridad, elevamos nuestro brazo para saludarle con regocijo. Ha nacido con una fortaleza inusitada, propia de esta época que nos ofrece tantas novedades y descubre tantos valores. En nada se parece a aquellos Gobiernos cuyas vacilaciones iniciales, propias de la inevitable infancia de todo cuerpo que nace, les impedía normalizar su vida hasta adquirir un desarrollo adecuado.

El Gobierno del Frente Popular surge a la vida pública con plena madurez. Esta condición de virilidad queda acreditada en el programa suscrito en el momento mismo de su constitución, programa exento de lirismo, rígido, firme, maduro y exento de promesas, pero rebosante de propósitos.

Conjuncionadas en él todas las representaciones del Frente Popular, en su seno quedan sintetizadas cuantas aspiraciones caracterizan a cada una de las organizaciones en él representadas. Pero estas entidades han resumido en una sola todas sus características programáticas: la victoria. Y esta unanimidad, sin riesgo de sobresaltos y sorpresas, acarreará la victoria y, lo que importa más aún, la conseguirá con premura.

* * *

Para nosotras, bilbaínas, este Gobierno nos ofrece una garantía especial de confianza. Como si las circunstancias por que atraviesa Euzkadi hubiesen influido en la tramitación de la crisis y en la distribución de carteras, concurre la circunstancia de figurar en el Gobierno nada menos que cuatro ministros bilbaínos, por naturaleza o adopción.

Al enviarles nuestro cordial saludo de adhesión al futuro de sus actividades, no les hacemos encargo alguno, como es de ritual en tales circunstancias. Siendo tantas las necesidades que nos son urgentes, ninguna de ellas suscribe solicitud. No pedimos nada a esos cuatro ministros bilbaínos que integran el supremo cuerpo de la autoridad civil. Y no es que rompamos caprichosamente la tradición impuesta por las habituales angustias en que se desarrollaba la anterior vida española. No. Aquella tradición ha sido destruida por la guerra civil, por la guerra internacional que sostenemos con Portugal, Alemania e Italia.

No pedimos nada, porque no son los hombres de nuestro pueblo de aquellos que se dejan sorprender por las improvisaciones. Los conocemos bien a todos. Tanto al hombre curtido en estos menesteres de alta alcurnia, como Prieto, como a Zugazagoitia, bisoño en tales ejecutorias. Y de la misma manera a Uribe y Hernández, que situados, desde el punto de vista cronológico, entre los compañeros primeramente citados, acreditan a estas alturas la práctica necesaria.

No les pedimos nada, porque la petición huelga. Ellos nos saldrán en breve al camino en comisión de ofrecimiento. Bien seguros estamos de ello. Los cuatro bilbaínos velarán el conjunto de las actividades urgentes que la guerra impone con carácter general, pero no dejarán de disponer en el último rincón de sus desvelos conjuntos, un momento cedido a la cordialidad íntima y golosa del recuerdo de la tierra preferida y amada.

Prieto, Hernández, Uribe y Zugazagoitia, forman cuatro pilares, bien fuertes por cierto, de la garantía de que el País Vasco, hollado por la pezuña del fascismo internacional, será redimido de esta brutal iniquidad avasalladora. Los conocemos bien y no hemos necesitado esta coyuntura para descubrir los entrañables afectos que profesan a este pueblo de Bilbao, contorneado por la brutal agresión de los ejércitos extranjeros.

Si Bilbao necesita asistencias extraordinarias para liberar la tierra de las torturas inicuas infligidas por la brutalidad sádica de los invasores, nos las proporcionarán. Los cuatro hombres preclaros nos brindan el ofrecimiento de este tributo victorioso, que no se hará esperar.

El Gobierno del Frente Popular —repetimos— es el Gobierno de la victoria. El tiempo se encargará de patrocinar este vaticinio que a estas alturas forma parte de la conciencia de este pueblo heroico que, a no tardar mucho, recibirá la ofrenda del triunfo y el aliento confortador de la victoria.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Viva el Gobierno de la victoria! ¡Viva España independiente! ¡Gora Euzkadi azkatuta!

EL COMITE.

Agrupación Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo

SECCION FRANCESA

Al Comité de Mujeres Antifascistas de Euzkadi.

Queridas amigas, queridas camaradas: Hemos recibido vuestro mensaje y quedamos, ante todo, deciros lo que nos ha impresionado, puesto que no dejamos de seguir con ansiedad los acontecimientos tan dolorosos que se abaten sobre el pueblo español.

Nuestro dolor ante tanto sufrimiento y luto, va acompañado de una indignación profunda, cuando nos enteramos de los métodos de crueldad que utilizan nuestros enemigos comunes contra vosotros todos, queridas amigas de España.

Cuanto más sufrís, tanto más sentimos la necesidad de reforzar nuestra solidaridad.

Y si en todas las reuniones hacemos un llamamiento para que la justicia sea un hecho, para que se acuerde toda ayuda necesaria para acelerar la victoria, no dejamos, ni siquiera por un momento, la ayuda material.

Anteayer hemos hecho el primer pago de 10.000 francos al «Comité de Bilbao», para que salgan muy pronto los víveres para Euzkadi, que vosotros tanto necesitáis.

Hace algunos días apenas, hemos comprado cien camas, para que los niños de Vizcaya duerman tranquilos, después de las horribles horas que han vivido bajo los bombardeos y el sufrimiento.

Estad seguras, decidlo a las madres que han visto salir a sus niños, que nosotras hemos de quererlos como si hubieran sido nuestros, y que nuestros Comités de Mujeres les harán la vida lo más agradable posible.

A partir de julio último, las mujeres de muchos Comités cosen, hacen jerseys, colectan dinero, víveres, medicamentos para ayudarlos, hermanas de España.

En París, el día 22 de mayo, organizaremos un gran mítin de mujeres. Hablaremos de vosotras y mandaremos una delegación femenina a Ginebra, para que haga escuchar a la S. D. N. la voz de las mujeres y madres.

Queremos hacer cada vez más, cada vez mejor.

Ayudadnos, queridas camaradas, escribiéndonos más a menudo, decídnos vuestras necesidades, vuestros deseos. Es así como os ayudaremos en la batalla ruda que lleváis.

Luchando por la Paz y la Independencia de vuestro país, lucháis por la Paz y la Independencia del nuestro.

Jamás lo olvidaremos. Nosotras os aseguramos nuestra amistad profunda y nuestra admiración para vuestro valor y vuestra resistencia.

París, 14 de mayo de 1937.

Siguen firmas:

Gabrielle Duchenne, Presidenta.—Bernadette Cattaneo, Secretaria general.—Marie Rabaté, Secretaria del Comité Francés.—Hélène Langevin, Secretaria del Comité Francés.

ARCHIVOS
ESTATALES

los incendiarios y sembradores de la destrucción, ante la justicia popular

El jueves a las nueve y media, se celebró ante el Tribunal Popular el juicio contra los aviadores alemanes hechos prisioneros en Mañaria el día 5 de abril, cuando se internaban en nuestras líneas en un automóvil alemán.

De los cuatro viajeros que ocupaban el vehículo, uno se suicidió en el acto y era el inspector del campo de aviación de Vitoria; otro, herido, fué agravándose de tal manera que falleció en el hospital, y los dos restantes, capitán Walter Kinzle y teniente Blanc Schultze, fueron los que comparecieron ante el Tribunal Popular.

La vista había producido gran expectación, acudiendo a ella numeroso público. Asimismo presenciaron la vista varios periodistas extranjeros de los que se hallan en Euzkadi haciendo información en nuestros frentes.

Una vez constituido el Tribunal, se procede a dar lectura al escrito de calificación del fiscal que dice:

"Los procesados Walter Kinzle y Gunther Schultze Plackan, de nacionalidad alemana y pertenecientes al ejército de dicho país, arma de Aviación, se enrolaron voluntariamente en el ejército rebelde ostentando el grado de capitán de aviación el primero y de teniente el segundo, mandando el procesado Kinzle una escuadrilla y pilotando el procesado Gunther un aparato de caza.

En el ejercicio de los servicios antedichos, ambos procesados tomaron parte como tales aviadores en diversas acciones de guerra contra el Ejército leal en el frente de Euzkadi, alto de Urquiola, cuando iban en un coche y se desorientaron.

El presidente del Tribunal pregunta a los procesados si quieren hacer uso de intérprete por desconocer el castellano, aceptándolo. Después, concede la palabra al fiscal, Jesús Monzón, el cual comienza a interrogar al procesado Walter Kinle.

- ¿De dónde es natural?
- De Ludwiburg (Wurtemberg), Alemania.
- ¿Edad?
- Veinticuatro años.
- ¿Estado?
- Soltero.
- ¿Profesión?
- Ingeniero mecánico.

Se le exhorta a que diga la verdad, con lo que está conforme.

—¿Cómo se produjo el hecho por el cual cayó prisionero?

—Iban en automóvil para ver, simplemente por interés, dónde se encontraban las avanzadas del enemigo, y al llegar a cierto lugar nos encontramos con que estábamos en las filas enemigas. Al llegar al sitio donde estaban los centinelas tratamos de dar vuelta al coche porque los milicianos dispararon. Dos de mis compañeros, pues íbamos cuatro en el coche, quedaron aprisionados en el mismo, y los otros dos, él uno de ellos, tratamos de huir. Tenía una pistola, de la que no hice uso alguno. En aquel momento no pensaba más que en correr hacia mis líneas, porque había observado que a unos dos kilómetros de donde ocurrió este hecho se encontraban las mismas. Corrí cerca de kilómetro y medio, pero entonces me encontré rodeado por soldados enemigos, encontrándome con uno por delante, que me intimidó a que me rindiera, como así lo hice.

- ¿Quiénes iban en el coche?
- En el coche iban el otro procesado, Gunther Schultze Plackan y un tal Carsten von Harling y un intérprete.
- ¿Qué objeto llevaban?
- Queríamos ver las posiciones más avanzadas,

pues aquel día no habíamos volado y queríamos orientarnos para ver exactamente dónde se hallaban las posiciones contrarias.

- ¿Con qué objeto querían ver las posiciones?
- Era por una causa de interés general y ver cómo la infantería estaba establecida en las posiciones.

—¿Es cierto que era usted aviador en el campo faccioso?

—Sí, era aviador.

—¿No era para usted conveniente conocer las posiciones para poder realizar mejor su trabajo?

—Fuí por interés general, porque quería ver aquello, y para en caso de que tuviera que hacer uso del paracaídas, ver donde tenía que caer.

—Es decir, que la visita tenía relación con la función que efectuaba.

- Sí.
- ¿Ha actuado alguna vez?

—He tomado parte en tres acciones en estos frentes. En Villarreal, Albertia y Maroto.

—¿En qué fecha llegó a España?

—En la segunda mitad de febrero.

—¿Cómo obtuvo el pasaporte para venir de Alemania a España?

—En una oficina.

—¿Le pusieron dificultades o le dieron facilidades?

—Me fué muy fácil.

—¿Es cierto que usted es primer teniente del Ejército alemán?

—He sido.

—¿Qué marca tenían los aparatos que pilotaba?

—«Heinkel».

—¿Todos los aparatos que ha visto eran «Heinkel»?

—Sí.

—¿Todas las escuadrillas que había en Vitoria no estaban pilotadas por aviadores alemanes?

—La mía y otra sí.

—¿Quién le mandaba a usted?

—No conocía a la persona que me daba las órdenes. Me las daban por teléfono.

—¿En alemán?

—Sí.

Jurado —¿Qué móviles le impulsaron a venir a España en su profesión de aviador?

Procesado.—En Alemania se hablaba mucho y los periódicos traían información de la guerra Española y fotografías de iglesias destruidas, curas muertos, etc. Había oído que se habían matado muchas mujeres y niños; que esto estaba muy revuelto, cabeza abajo, y después del reconocimiento de Burgo por Alemania, me animé a venir aquí. Yo no sabía, por las cosas que había oído en Alemania, que este Gobierno estaba en las condiciones en que se encuentra. No conocía que la República española estuviese como está ahora.

El fiscal vuelve a interrogar al procesado: —¿No recuerda haber declarado no estar seguro si el cargamento del barco eran aviones o era otra clase de mercancía?

P.—En mi declaración he dicho que no sabía exactamente lo que llevaba, no habiéndomelo dicho el capitán.

F.—¿El piloto que le acompañaba venía obedeciendo a la misma orden o a los mismos móviles a que usted obedecía?

P.—Ellos vinieron voluntarios y creo que por los mismos motivos.

F.—¿Los demás aviadores alemanes que ha visto y ha tratado han venido por los mismos motivos?

P.—Creo que sí. Seguramente.

F.—¿Ha participado usted en el bombardeo de Durango?

P.—No.

F.—¿Pero sabía que se ha bombardeado Durango?

P.—La primera noticia que tuve de ese bombardeo fué cuando aquí me enseñaron fotografías, lo que me descompuso.

F.—¿Sabe usted que murieron muchas mujeres?

P.—Sí. Aquí me lo dijeron y lo sentí mucho.

F.—¿Sabe que murieron muchos niños?

P.—Sí.

F.—¿Sabe que murieron varios sacerdotes?

P.—También me dijeron eso.

F.—¿Cómo se explica que los aviadores alemanes vinieran a hacer esto, diciendo como decían que venían a evitarlo?

F.—¿El concepto que tenían de la República española y del Gobierno lo ha modificado de substancia aquí?

P.—Honradamente dicho, he modificado mi opinión.

F.—¿Cuál es su opinión actual?

P.—Cuando llegué aquí pude observar desde mi cautiverio, que aquí reina el orden, no se destruyen los templos, se celebran misas y que a nosotros se nos ha tratado muy bien todo el tiempo que llevamos en la prisión.

F.—¿Le engañaron a usted al venir a España?

P.—Respecto a estos frentes, desde luego.

F.—¿Condena usted la actitud de Alemania enviando Cuerpos de ejércitos, armamento y aparatos a los rebeldes españoles?

P.—Desde mi punto de vista lo considero así.

El fiscal renuncia a seguir interrogando al procesado. Seguidamente comienza el interrogatorio del teniente Blanc Schultze, de nacionalidad alemana, veintidós años, soltero, estudiante meritorio de aviación.

F.—¿El objeto del viaje era conocer las posiciones para trabajar después?

P.—Yo estaba en la escuadrilla del capitán Kinzle, y obedecía sus órdenes.

F.—¿Es usted alemán y no sabe dónde está la fábrica de los aparatos que pilotaba?

P.—No sé.

—¿Son los aparatos que corresponden al equipo de «caza» del Ejército alemán?

P.—Hay varios tipos de aviones alemanes.

F.—¿Es este uno de los tipos?

P.—No sé.

F.—¿Conoce la nacionalidad de los pilotos que ha visto actuar?

P.—En Vitoria había dos escuadrillas alemanas. Cuando estuve en Talavera estaba una de ellas, que es la que mandaba el capitán Kinzle. Los demás aviadores de Vitoria eran españoles.

F.—¿Quién le ordenó venir a España?

P.—No recibí órdenes de nadie.

F.—¿Cómo vino?

P.—Voluntario.

F.—¿Por qué?

—Por el ambiente general de Alemania y lo que decían los periódicos. Por el envío de material ruso, inglés y francés; destrucción de edificios, etcétera. Eso es lo que me movió a venir para acá.

—¿Por qué esos envíos rusos, franceses e ingleses, que no son ciertos, le movieron a venir a España?

—Los periódicos decían que esos envíos eran una amenaza para Alemania y que eso le movió a venir aquí.

Termina el interrogatorio del fiscal y comienza el de la defensa.

Defensor.—¿Qué día vino al frente de Vizcaya?
Procesado.—El 17 de marzo llegué en automóvil.
D.—¿A dónde llegó?
P.—El 17 de marzo salí para ver el campo y preparar la llegada de la escuadrilla. Al siguiente día, 18, salí para Talavera; y aquí, definitivamente, llegué el 31.
D.—¿Qué día hizo usted el primer vuelo?
P.—El 5 de abril.
D.—¿Qué día fué hecho prisionero?
P.—El mismo día.
D.—¿Qué mismo día?
P.—El 5 de abril.
El presidente pregunta a los jurados si tienen algo que interrogar al procesado. Uno de ellos hace uso de la palabra:
Jurado.—¿Quién mandaba la escuadrilla que hizo el viaje a Talavera desde Vitoria?
Procesado.—El capitán Keinzle.

J.—¿El avión de usted llevaba aparatos de elevación, de registro de gasolina, que estaban indicados en alemán?
P.—Sí.
J.—¿Entonces no supone en qué país estaba construido el aparato que conducía usted?
P.—Podía haber sido construido en distinto país que los indicadores.
J.—¿Cree usted que es muy humano y que en las escuelas de Alemania se enseña a ametrallar a mujeres y niños en situación de guerra?
P.—No solamente encuentro esto inhumano, sino que en Alemania se considera también esto así.

Es preciso que hoy hagamos justicia. Justicia que no es castigo ni es premio, es sentir la verdad. Los hechos de hoy sería muy fácil pintarlos en una tinta muy negra, con unos tonos tristes y trágicos. Hay mucho dolor en nuestro pueblo, causados por he-

chos como el que hoy vamos a juzgar. La justicia de la República juzgará este hecho. Hecho sencillo, que no admite siquiera la contradicción de la habilidad de competente defensa de que disponen los procesados con arreglo a la Ley. Sencillamente, unos aviadores alemanes, que prestan servicios a su Ejército alemán, en el Frente de Euzkadi, como se encuentran en un momento de modificación de líneas, como han bombardeado hoy unas posiciones y mañana tendrán que hacer otras, cogen un coche y van por la carretera, buscando las últimas posiciones de los facciosos para conocer las líneas, para saber que topografía tiene la tierra y para actuar mejor y participar con mayor acierto en la labor verdaderamente mortífera a que les tienen acostumbrados. Esos aviadores han llegado en distintas épocas a España.

En nombre de la República y del pueblo de Euzkadi, pido pena de muerte para los procesados.

el pueblo antifascista inglés, protege nuestros niños

La evacuación de niños bilbaínos a la Gran Bretaña, es ya un hecho. Cuando nuestro semanario vea la luz, nuestros hijos verán ya el cielo londinense, y mirarán sin miedo a ver los aviones fascistas. Pisarán el suelo amigo con firmeza y decisión, porque pisan el suelo de la Paz, y saben que en él ningún peligro les amenaza, pues lejos... muy lejos... han dejado su pesadilla: la guerra.

Cuando, hace dos semanas, hablábamos con Miss Manning sobre esta evacuación, nos decía, para nuestra seguridad, para que dejásemos salir a nuestros hijos:

«Suplico a las madres de Bilbao dejen salir sus niños, de todo corazón, confiados por completo. Los niños serán amados y cuidados y se os volverán sanos y salvos, cuando se obtenga la victoria».

...Y recuerdo que me decía:

«Deseo que estas palabras las escuchen todas las mujeres de Euzkadi, porque, si bien las digo yo, responden al anhelo de mi patria».

...Y las madres de Euzkadi las hemos escuchado, y hemos respondido a su súplica como el pueblo inglés quería: entregándole nuestros hijos.

Porque sabemos que ella, que por salvar a nuestros niños de la guerra ha sabido vivir días de peligro, ha sufrido bombardeos; ella, que puede decir del salvajismo de nuestros ene-

migos, no regateará ningún esfuerzo, ni se parará en sacrificios para que el cuidado de los niños sea el que nos prometió.

Y los entregamos plenamente confiadas, porque las noticias que nos llegan del pueblo inglés, complementadas por las de Miss Leah Manning, nos inducen a ello:

«Camiones de tiendas de campaña, equipos de cocina, ropas de cama están llegando de Liverpool a Southampton, para cuatro mil niños refugiados vascos, que se esperan en Inglaterra esta semana.

Mister Wilfred Roberts, diputado liberal por Cumberland, secretario del Comité Nacional de Socorros, que está organizando el recibimiento a los refugiados, manifestó anoche:

«Algunos de los pequeñuelos serán retirados del campamento que hemos preparado en North Steneham, cerca de Southampton, y albergados en casas de campo, donde vivirán con otros niños ingleses y serán probablemente atendidos como pequeños duques.

Otros irán a hogares humildes de Londres Birmingham y Manchester, donde serán igualmente bien acogidos, aunque sus huéspedes sean pobres.

Espero que todo el mundo en Inglaterra, sin fijarse en credos o partidos, nos ayudarán en esta obra puramente humanitaria».

ORAT PERRIT.

rincón pedagógico

¿Quién debe educar al niño?

¿Quién debe educar al niño? ¿Los padres? ¿La sociedad? ¿El Estado? Aunque se haya dicho que los padres son los peores educadores para sus hijos, habrían de ser los que mejor poseyeran sólidos conocimientos pedagógicos. La influencia del hogar es más directa y profunda que la de la escuela, cuando ésta no es un pensionado.

¿Cuántas veces la obra sana y paciente del educador no es malograda por la de los padres! Se mandan los hijos a la escuela, no para que aprendan sino porque molestan e importunan en casa. Por parte de mucha gente se tiene del educador el concepto de un ayo. Y en lo que menos se piensa es en la necesidad de formar la inteligencia infantil. Se manda al hijo a la escuela para que se desasne, para que no sea tonto; no para que posea un alma. Y cuando el niño la demuestra, quiere ser él porque ya puede y se siente él ¡qué de luchas y de conflictos se crean en ciertos hogares!

Los padres son los que están en mejores condiciones de conocer a sus hijos, pero con frecuencia resultan ser los que menos comprenden sus verdaderas necesidades, aun cuando satisfagan, lo que resulta pernicioso, infinidad, de sus caprichos.

¿Quién es el niño? El niño es una vida, un ser, un universo. El niño es el presente y el porvenir; es lo que nos une al ayer y al mañana; él es la perpetuación de la especie y de la humanidad; habla por él la voz de nosotros, de nuestros antepasados, la conciencia balbuciente del futuro.

Muchas veces lo que reprochamos en el niño es una particularidad de nuestra propia alma, de nuestro propio carácter, de nuestro propio temperamento, al que no queremos reconocer paternidad y ante el cual nos falta comprensión.

El niño, el hijo, es algo que ya ha vivido en nosotros antes de nacer, algo que ha tomado cuerpo en nuestros sueños y a lo que hemos dedicado, si en nosotros ha habido espiritualidad, vibración sentimental y artística, lo mejor de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos, que no son tampoco exclusivamente nuestros porque habla en ellos la voz de la especie, los principios activos de armonías y afinidades universales que son base de la formación biológica de los seres.

(De «EL MUNDO AL DÍA».)

ESTATALES

el problema femenino ante el frente popular de euzkadi

con los delegados políticos en el frente popular

hablando con los delegados de unión republicana y partido comunista, compañeros jesús nogués y aurelio aranaña



Hace varios días que la prensa se preocupa del problema femenino actual: las fortificaciones. El Comité de Mujeres contra la guerra imperialista y el fascismo, comprendiendo la necesidad del momento, ha puesto al servicio del Gobierno de Euzkadi miles de mujeres, dispuestas a prestar su ayuda a la causa. Pero la necesidad del momento son las fortificaciones, y este Comité, comprendiéndolo así, se coloca ante la realidad presente y dispone a sus mujeres para fortificar; el trabajo es duro, y no es precisamente el más adecuado para ellas, pero si es el más urgente, y, cuando los momentos apremian, las mujeres antifascistas no podemos pararnos a considerar la dureza del trabajo. La idea de ganar la guerra está por encima de ridículos prejuicios.

con el compañero jesús nogués

—¿Qué opinión tiene de la actuación femenina en retaguardia?
—Mi opinión no puede ser mejor para ustedes. Creo que la mujer de Euzkadi se sacrifica mejor que ningún hombre. No nos damos perfecta cuenta de lo que los inconvenientes de la guerra suponen para ella. Chillamos y protestamos porque los garbanos nos los sirven duros, y no comprendemos que ellas han esperado pacientemente horas y horas en las «colas», para poder conseguir el racionamiento.
El espíritu fuerte de nuestros soldados depende, las más de las veces, de la serenidad con que las mujeres afrontan los problemas guerreros. Quizás sin la firmeza de las mujeres el resultado de la campaña no sería el mismo.
El triunfo que esperamos, se lo debemos a ellas en un noventa por cien.
Acaso muchos soldados, sin las animosas palabras de sus compañeras, no defenderían hoy su puesto con el tesón que lo hacen.
—¿Qué piensa de la preparación técnica y capacitación de la mujer?
—La mujer, en muchísimos casos, podría desempeñar los trabajos de los hombres.
En un plazo brevisimo pueden capacitarse cientos de mujeres para sustituir brazos que se precisan para empuñar el fusil. Si hoy ocupa puestos en oficinas, si voluntariamente se ha prestado al trabajo duro, como son las fortificaciones, creo indudable que pondrían todo su esfuerzo para capacitarse en el menor tiempo posible.
Doce o quince días son suficientes para poner a nuestras compañeras al corriente en muchos trabajos.
La cuestión de conducción de vehículos se podía intentar, en la seguridad de que en un plazo breve, con un cursillo práctico de capacitación, en quince días, podían ponerse al servicio del Ejército Regular unos cientos de brazos masculinos.
... La sustitución de los enfermeros por las muchas cursillistas que aún no han podido prestar servicios...
... En la Defensa Pasiva podían las mujeres desempeñar un buen papel... Unos les obedecerían por respeto... Otros por galantería...
... En cuestión de guardias de carreteras... En consumos... En las guardias de «colas»...
En todos los servicios en que la preparación es suficiente con catorce o quince días, pueden emplearse las mujeres, en la seguridad de que sabrán atenderlos con el máximo esfuerzo.
—¿Qué opina de la representación del Comité de Mujeres Antifascistas en el Frente Popular?
—Mi voto sería ése: que se hallasen representadas. Nos harían muy buen servicio, sobre todo, en los plenos, en los acuerdos generales, y en todo lo que se refiera a problemas femeninos.
Por lo general, las mujeres ven siempre más extensamente que los hombres, aunque estos profundicen más.
—¿Qué le parece la labor del Comité de Mujeres Antifascistas?
—Lo único que puedo decir es que he visto en ellas tal deseo de ser útiles a la Patria, tal afán de trabajar, que estoy altamente satisfecho.



La «quinta columna» está compuesta por todos los vagos, de todos los saboteadores derrotistas, espías y provocadores, que minan la actividad antifascista. Está compuesta por todos los que no dan lo que pueden y lo que valen en la lucha contra el fascismo.



© Archivos Estatales, mecd.es



Tres semanas de trabajo han demostrado que los brazos femeninos se transforman en vigorosas armas que defienden a sus hijos y ayudan a su Patria, cuando alguien atenta contra unos y otra. Nuestras tareas no han terminado; el camino que hemos elegido, lo continuaremos con firmeza y decisión hasta el fin. Precisamos una ayuda eficaz de los partidos políticos que integran el Frente Popular de Euzkadi, puesto que nuestro Comité de Mujeres Antifascistas trabaja de acuerdo con lo estatuido por este Frente Popular. (NOTA.—Sucesivamente publicaremos la opinión de los delegados al Frente Popular de Euzkadi, sobre el problema femenino actual).

con el compañero aurelio aranaña

1.º—El papel de la mujer en la retaguardia.

Como comunista y representante de mi Partido en el Frente Popular de Euzkadi, considero que el papel de la mujer en la retaguardia puede distribuirse en varios aspectos que, naturalmente, responden a poder desarrollar un trabajo práctico, vinculado a las necesidades de la guerra.

Pueden efectuar trabajos, como lo están realizando en los tranvías, como lo hacen en las fortificaciones, con una actividad magnífica, demostrando en muchos casos que realiza labores superiores a muchos hombres que tienen un concepto erróneo del papel productivo de la mujer, de la eficacia indiscutible de vuestro trabajo. Entiendo más, que vuestro trabajo puede valer para fortalecer el triunfo del antifascismo, dejando de ser maniqués de escaparate, como lo entienden los señoritos que aún pasean por las calles con fines perversos...

2.º—La preparación técnica y la capacitación de la mujer.

Estimo que nuestro Gobierno provisional debe de tomar medidas para capacitar a la mujer, creando los medios de capacitación con el fin de que nos podáis suplir en todos los órdenes políticos y trabajos, para que los brazos útiles del hombre respondan al combate.

3.º—¿Qué piensa de la representación femenina en el Frente Popular?

—Mi Partido está de acuerdo con que estéis representadas las mujeres antifascistas en el Frente Popular. Además, esto permitiría que el papel vuestro en la retaguardia sería reforzado con inteligencia y eficacia.

4.º—¿Qué piensa de la labor realizada por el Comité de Mujeres contra la guerra imperialista y el fascismo?

—Vuestro trabajo ha sido y es magnífico: habéis logrado movilizar a las mujeres, interesándolas en la defensa de nuestra capital. Habéis sabido imponeros a todo prejuicio y a las incomprendiones de algunos, rebasando el límite de los que creen que solamente servís para quehaceres domésticos. Os felicito y felicitamos por toda vuestra labor y os animamos en vuestra obra, ya que con esto reforzáis la posición del Frente Popular en su lucha por ganar la guerra al fascismo invasor.

En la mente de todas debe gravarse la necesidad de impedir con toda la energía que cada circunstancia aconseje, todos los movimientos de la «quinta columna», aplastando sin contemplaciones cualquiera de sus formas de manifestarse.



ARCHIVOS ESTATALES

¿por qué?

Cuento editado por el Ministerio de Instrucción Pública, para los niños antifascistas de España.

El Ministerio de Instrucción Pública

SALUDA a todos los niños del pueblo español, a los huérfanos e hijos de nuestros gloriosos milicianos, a los niños de los valientes defensores de Madrid, a las pequeñas víctimas inocentes de la barbarie fascista.

El pueblo español está luchando hoy contra el fascismo para asegurarnos a vosotros, niños, que sois los hombres del mañana, una España en la que viváis felices.

¡Niños de España!

No os olvidéis, nunca mientras viváis, de los criminales fascistas que han asesinado a tantos hermanitos vuestros y que quieren matar y hundir en la miseria a vuestros padres y hermanos.

Había una vez un niño que no tenía ni padre ni madre, por lo cual vivía recluso en el asilo de su pequeña aldea. Era el único niño en toda la casa. Los demás asilados eran todos gente vieja y achacosa, que siempre estaba de humor agrio y gruñón. No querían más que estarse sentados tranquilamente al sol y se enfadaban cuando el niño, en sus juegos, tropezaba con ellos o alborotaba.

Era una vida muy triste para Pablito. Nunca oía una palabra cariñosa, nadie le mimaba, nadie le hacía caricias, nadie le prodigaba consuelo si se hacía daño. En cambio, le reñían a diario, e incluso a veces recibía golpes. Una particularidad había en el niño que irritaba sobre todo a los directores del asilo. Pablito preguntaba a todo, viniese o no a cuento: ¿Y por qué? Siempre quería saber la causa de todo.

—No se debe preguntar siempre—le decía, incomodada, la gruesa superiora que estaba al frente del asilo. Todo es como es y como debe ser.

—¿Pero por qué no tengo yo padre como los demás niños del pueblo?—insistía Pablito.

—Porque se murieron.

—¿Por qué se murieron?

—Porque así lo quiso Dios.

—¿Pero por qué lo quiso así Dios?

—¡Cállate, moscosol! Déjame en paz con tus eternas preguntas!

La superiora gordinflona tenía las mejillas encendidas de cólera, pues no encontraba ninguna contestación que dar a las preguntas de Pablito y nada molesta tanto a los ignorantes como tener que confesar: No lo sé.

Pero no era tan fácil hacer callar a Pablito. Éste fijaba sus ojos en el rostro encendido y colérico y seguía preguntando:

—¿Por qué eres tan mala conmigo?

¡Zás! Sonó un cachete. Pablito rompió a llorar y se escapó corriendo, no sin antes preguntar:

—¿Por qué me pegas?

Llegó al corral. Una gallina hermosa salpicada de vivos colores, cacareó, presumida y satisfecha: ¡He puesto un huevo! ¡He puesto un huevo! Y de todos los rincones del corral sonó en coro el mismo grito triunfal: ¡He puesto un huevo! ¡He puesto un huevo! Sólo el gallo estaba molesto de que las gallinas se pavonearan de una cosa que él no podía hacer, y exclamó burlón:

—¡Sí, pero yo soy el gallo y vosotras no sois más que gallinas!

Vino María, la rubia criada del asilo y recogió cuidadosamente los huevos en su delantal azul y se los llevó a casa.

—¿A dónde llevará siempre huevos?—preguntó Pablito a la pintarrajeada gallina.

—A la ciudad—cacareó la gallina.

—¿Y quién se los come allí?

—¡Los ricos! ¡Los ricos!

Y la gallina dijo esto con tanto orgullo como si la cosa fuera un gran honor para ella.

—¿Y por qué a mí no me dan nunca un huevo?—preguntó quejumbroso Pablito—; ¡siempre tengo tanta hambre...!

—¡Porque tú eres un pobretón que no tiene ni una perra chica!

Y la gallina ahuecó las plumas y le echó una mirada despectiva por encima de su pico curvo.

—¿Y por qué soy un pobretón sin una perra chica?

Ahora, la gallina se enfadó tanto como la superiora gordinflona y cacareó rabiosa:

—¡Vete! ¡Vete! ¡Me fastidias con tus preguntas!

Consternado, Pablito se escabulló fuera del corral. Encontró la puerta del jardín abierta. Salió a la calle y, dando pasito tras otro, sin saber a dónde iba, llegó a la puerta de un establo. El establo pertenecía a un aldeano rico. Vió en él muchas vacas hermosas, blancas y rojizas, con la mirada fija en sus grandes y dulces ojos. Pablito sintió un hambre terrible. Acercándose a una vaca de aspecto muy acogedor, le suplicó:

—Querida vaca, dame a beber un poco de tu leche.

—Yo no puedo hacer eso—contestó la vaca—; mi leche pertenece al amo.

El pequeño miró sorprendido, primero a la vaca y luego a todo el establo. Contó despacio las vacas: una, dos, tres... Al llegar a la doce, paró de contar. Todavía quedaban muchas vacas más, pero a Pablito le costaba trabajo seguir contando, pues en el asilo le enseñaban a ser muy humilde y obediente, pero nada más.

—¡Doce vacas!—dijo pensativo—. ¿Cómo puede el amo beberse la leche de doce vacas?

—¡No, hombre!—le explicó la vaca, amable—; es que vende la leche en la ciudad.

Pablito se acordó de las palabras de la gallina pintarrajeada, y preguntó:

—¿Beben allí los niños pobres la leche?

—¡Pero vamos, Pablito, qué tonto, qué simple eres!—suspiró la vaca—; de la leche se hace una riquísima crema, que se pone en los pasteles y tartas que compran los ricos.

—¿Y por qué no los pobres? ¿Es que no les gustan también a ellos los buenos pasteles?

(Continuará)

apostillas

hojitas en el aire

La semana pasada, apenas había salido a la luz pública nuestro último número, volvieron a hacer su aparición por el cielo bilbaíno unas cuantas octavillas arrojadas, sin duda, por las escuadrillas aéreas del traidor Mola, que no han dejado de visitarnos durante toda la última quincena.

Después de describir en el aire mil arabescos, al ser empujadas por el viento, llegó al alcance de nuestras manos una de dichas hojitas, amarilla ella, con franjas bermellón a los lados. Las hubo también azules y blancas. En lengua española la primera, en francés, alemán e italiano las otras.

Con la avidez propia del curioso, aprisionamos nuestra hojita en las manos, y en la quietud de nuestra redacción, nos entregamos, emocionados, a la lectura de su contenido.

Como casi todas, la perorata que el «Generalísimo Franco» nos dedica a los vizcaínos, era una invitación a la rendición, y el ofrecimiento (*generoso* como todos los suyos) de perdonarnos la vida, si así lo hacemos.

Para que los lectores de MUJERES sepan a qué atenerse, y no hagan caso de los comentarios que alrededor de estas octavillas se han venido haciendo por algunas personas, siempre piadosas (íbamos a decir facciosas), nos vamos a dar la satisfacción de reproducir algunas de las sentenciosas frases que las «patrióticas» hojitas contienen, adobadas con un poquito de perejil, por nuestra cuenta, para no atormentarnos tanto la perra vida que en esta retaguardia nos están dando los malditos pájaros negros del asesino del Norte.

«... Os han arrastrado —nos dice en su hojita roja y gualda el enanísimo de Franco— a una guerra contra vuestra voluntad...».

Indudablemente, como que gracias al patriotismo de los llamados nacionales, se ve España envuelta en este caos, por culpa de sus desenfundados apetitos, y contra la voluntad del pueblo que, inerte, se echó a la calle a defender sus legítimas libertades, aquel fatídico 18 de julio de 1936.

«... Os han aliado con los enemigos de vuestra religión y de vuestras tradiciones...».

Sí. Pero los que asesinan a los sacerdotes, destruyen los templos e incendiaron el patrimonio espiritual que los vascos

teníamos en Guernica, fueron ellos, los mercaderes de la Religión que Jesucristo expulsó del templo.

«... Estamos a las puertas de Bilbao...».

Pues si están «a las puertas», que pasen. Sí, la guerra tiene aparejadas, desgraciadamente, muy inevitables destrucciones. Por ejemplo, las casas de Bilbao, los Hospitales, los Museos, las Universidades, las pobres mujeres y las infelices criaturas que, incendiadas sus viviendas, huyen despavoridas por la carretera y mueren asesinadas por los «cazas» alemanes, que las persiguen hasta alcanzarlas, para luego salirse con el cuento de que «han sido los rojos»... los enemigos de su propia casa. ¡Qué estulticia! ¡Y qué inverecundia!

«... Os ofrecemos una paz justa y generosa, sin rencores ni pasiones, una paz católica, la libertad para los combatientes que no tengan responsabilidades de crímenes o desmanes...».

Nos lo suponemos. Y estamos bien avisados. En cuanto «nos entreguemos», nos llevan al paredón, y así desaparecemos todos los rojos que estorbamos para continuar ellos solos con sus privilegios. Repartirán unos cuantos trozos de España a los alemanes e italianos que les han ayudado a destruir la península y a asesinar a sus ciudadanos honrados, para pagarles el primer plazo de su ayuda, y después, invadirán el suelo español los países *totalitarios*, y al español que quede «de ellos», le someterán como a un esclavo; y Alemania reconstruirá la nación española con sus materias primas, Italia se llevará el mercurio, los aceites y las naranjas, y los hijos de ambas serán los «amos» y los españoles sus criados. Ahora que a gusto, con tal de que de vez en cuando se les autorice a celebrar algún baile en Palacio, y les defiendan sus carteras repletas de billetes de los grandes y sus negocios, en los que ya tenían participación antes de esta revuelta, fruto del despecho por su derrota electoral de 1936.

No, Mola. Bilbao no se rendirá nunca, jamás, a pesar de que la amenacéis, como decís, con «someternos a los severos dictados de los vencedores». ¡Antes tendríais que asesinar a todos sus habitantes, como lo venís haciendo, cobardemente, desde vuestros aviones y vuestros cazas!

MARIPOSA

Navegando hacia el pueblo inglés

Navegando van mis hijos por el mar Cantábrico, hasta llegar a puerto inglés, que dé piadosa acogida a sus tiernos cuerpecitos, para guardarlos de la mortífera metralla y alejarlos de esta guerra sanguinaria que arrasa y aniquila a nuestra querida España.

Navegando van mis hijos, hacia Inglaterra que, como ángel salvador, extiende sus alas sobre nuestra infancia, precioso tesoro, y la acoge cariñosamente llevándola a puerto seguro.

¡Hurra Inglaterra!.. Yo te saludo, pueblo inglés y te entrego mis dos hijitos, sangre española, mezcla vasca y levantina, nervio y templanza, nobleza y coraje. Yo los entrego porque sé de tu caballeroso proceder y espero confiada que tu trato hacia

ellos, seres inocentes, almas puras, ha de ser el mismo que das a tus pequeñuelos.

Templada y tranquila quedo, cumpliendo con mi deber de mujer patriota y de esposa, para sufrir las consecuencias de esta contienda aniquiladora, lucha entre hermanos, mil veces más horrible que la que padeciste tú, pueblo amigo, en los años 14-18. Templada y tranquila porque sé que mis dos hijitos navegan hacia puerto seguro, protegidos por el democrático pueblo antifascista inglés.

DOLORES BRAVO

21-5-1937.

dos héroes de la ciencia

El médico es impotente ante la peste. Para prevenir esta terrible enfermedad, es necesario un suero antipéptico activo. Dos médicos de la estación antipéptica del Cáucaso del Norte, Magdalena Petrovskaja y José Herlich, han trabajado durante mucho tiempo en el descubrimiento de este suero.

Gracias a audaces experiencias, Magdalena ha obtenido por fin, un microbio atenuado de la peste. Su inoculación a los animales los hacía refractarios a la peste. Para terminar su experiencia, era necesario ensayar el suero en un hombre. Los

intrépidos sabios se inocularon la peste. El 8 de marzo, jornada internacional de la mujer, MAGDALENA PETROVSKAIA, a la vista de todos, se inyectó una dosis de vacuna conteniendo 500 microbios vivos de peste.

La audaz experiencia tuvo un éxito brillante... Poco tiempo después PETROVSKAIA, esta vez con el Doctor HERLICH, recomenzó la valiente experiencia.

PETROVSKAIA y HERLICH, han resistido muy bien la inoculación, y continúan trabajando con éxito en la estación antipestosa.

VISADO POR LA CENSURA

¡ Dos Iberias frente a frente !

Dos Iberias, dos Iberias frente a frente.
La que en el fango del vicio muere
y la que en el fragor de la lucha nace fuerte
construyendo con su espíritu combatiente
su nueva vida con valor y arma de buen temple.

La Iberia arcaica, la que no tiene cura
quiere seguir dominando con mano dura.

Es la Iberia inquisidora de Domingo de Guzmán,
la del desastre de Cuba, Monte Arruit y Annual,
la de los jornales de hambre, la de los pueblos oprimidos,
la de los Generales traidores: Franco, Queipo, Sotelo, Anido...
la que segó vidas jóvenes en el Barranco del Lobo,
la que llena de lacras se hundió en el lodo.

La que en nombre de Cristo al mismo Cristo vende
convirtiendo en mercancía su propia religión.

Es la Iberia opresora del capital financiero,
de los grandes terratenientes, la Iglesia y el clero,
de los tiburones de la industria, de la canalla dorada
que viviendo en la opulencia no podían permitir
que el proletariado y los campesinos mejoraran,
con las amplias masas y pequeña burguesía su vivir.

Es la Iberia oscurantista de tiempos de Torquemada.
Y frente a ella se alza el Pueblo. ¡La nueva España!
Y con la nueva España se alzan los pueblos oprimidos
que para su liberación están luchando unidos
frente a la bestia negra del fascismo internacional
que quiere convertir a Iberia en territorio colonial.

Pero Euzkadi, Catalunya, la España democrática
quieren romper las cadenas del imperial-fascismo opresor
y con las armas en la mano luchan frente a un enemigo
que a más de cobarde es traidor, que al fascismo invasor
entrega nuestro pueblo, a condición de «aplantar al comunismo».

Canallas, cobardes, atrás! ¡Paso a la nueva generación!
A la España democrática, a Euzkadi y Catalunya liberadas.
¡No pasaréis! Abrazaros a vuestras banderas, inocentes antiguallas

que arrastran tras de sí la carroña de un pasado de opresión,
de hambre, de esclavitud; de guerras, de cruenta represión
contra las masas laboriosas, y como clase, por vuestra condición
de potentados, tenéis que desaparecer, y con vosotros la explotación
de que siempre hicisteis gala. ¡Paso franco a la Iberia liberada!

¡Dos Euzkadis se repelen! ¡Frente a frente dos Españas!
¡Hijos de Euzkadi, de Catalunya; pueblos de Iberia, a las armas!
Que hunda a nuestro enemigo en su pecho —pecho sin alma—
de nuestras armas la metralla. Que al final de la contienda
pueda ondear triunfante en el horizonte nuestra bandera.

Bandera de paz, de trabajo, de libertad. Que la humanidad entera
contemple nuestra obra. Que Euzkadi liberada, de sí pueda
disponer, barriendo de su suelo al invasor y de casa al enemigo
que es de la misma condición, y por ser igual, imperialismo,
cumple la misma misión que aquél en nuestra tierra.

Y sobre las ruinas del pasado forjaremos la nueva vida
donde los pueblos sean libres y el hombre no sea esclavo,
donde no quepan los traidores, donde la fiera enfurecida
se estrelle, muerda el polvo y ante la nueva aurora
desaparezca de nuestro pueblo el arma vil y fratricida
que una clase dominante, imperialista y opresora
esgrimió contra el pueblo y siempre como ahora
para defender sus intereses, pues como tal no se suicida.
¡Muera el imperialismo de Euzkadi que ayuda al invasor
a someter a nuestro pueblo, sembrando el terror por doquier!
¡No queremos ser esclavos! Queremos que el hombre y la mujer,
liberados con los pueblos, entierren para siempre la opresión.

Generales traidores: Decid cual es vuestra impresión.
¿No véis la nueva Esparta que se levanta para no caer jamás?
¡Asesinad, destruid ciudades y de nuestra industria lo mejor!

¡Id preparando el maletín y con vosotros la canalla,
y pensad en qué país podéis hallar tranquilidad.
¡En todos se os reserva, como premio a vuestra hazaña
el pasaporte de ida para siempre a la eternidad!

NOLI

AE
ARCHIVOS
ESTATALES

a la puerta de los refugios

por
Juanita Lefevre

Después de algunos días nubosos y de lluvia, que eran como la reminiscencia del invierno, se levanta una mañana de niebla, a través de la cual el sol envía directamente sus rayos alegres.

Algo de vacilación, algunas nubes al Este, algo de viento fresco; y finalmente, el buen día vence. El sol se levanta con más seguridad y hunde la tierra en la lluvia de su luz espléndida.

El cielo azul—argentino—nos invita a salir de la redacción y recorrer las calles para recoger impresiones.

Apesar del buen día, apesar del cielo tan puro, tan traslucido, apesar de que la naturaleza ofrece la más alegre de sus sonrisas, falta la nota alegre en el ambiente.

Desde la primera hora de la mañana, las mujeres con sus niños, salen de los hogares y se concentran a la puerta de los refugios.

Muchas de ellas medio vestidas, abandonando el cuidado de su persona (ique, sin embargo, cada mujer aprecia tanto) llegan con prisa para ocupar su «puesto», encima de los sacos terreros. Pobres sacos terreros, que deben soportar el peso de los cuerpos sanos de estas mujeres jóvenes, y que son al mismo tiempo un medio magnífico de cultura de toda clase de microbios e insectos propagadores de las enfermedades.

Y aquí, en este ambiente de descanso obligado, en este ambiente de pereza física y mental, en el ambiente tan poco higiénico de los sacos terreros, pasan las mujeres y niños, las soleadas jornadas de mayo.

Comprendo que tú, abuela, cuyos surcos de tu cara son los testigos de años vividos; tú, mujer joven, que alimentas tu hijo de tres meses, con tu seno; y tú, mujer, que por tu debilidad física, estás a causa de los momentos anormales de hoy día, reducida a una inactividad obligada.

Pero tú, mujer joven, sana; tú, madre joven ¿qué haces aquí? ¿Acaso piensas que cumples con tu deber de madre y esposa, mirando como tus hijos de 5 o 6 años, juegan a tu lado?

La semana pasada, en el mismo lugar de nuestro semanario, hemos publicado una entrevista con el escritor y periodista francés Vaillant-Couturier, que nos dijo: «He sido vivamente impresionado

por las doce alertas del sábado; lo llamaría «bombardeo psicológico»; el enemigo intenta desmoralizar la retaguardia y hacer imposible la producción del material bélico; pienso que más que destruir Bilbao, es ese el fin que persigue. La mujer, tiene entonces que reaccionar de una manera digna, sincera.»

—Tiene razón nuestro amigo Vaillant-Couturier. El enemigo intenta por el «bombardeo psi-

quico», interrumpir en primer lugar el ritmo de la producción, que es el factor imprescindible de nuestra lucha contra el invasor.

Nosotras, mujeres, que hoy en gran parte, y mañana en casi la totalidad, componemos la retaguardia, no debemos desmoralizarnos.

¡Mujeres jóvenes, muchachas, madres! no disminuís el peligro común, al cual está expuesta vuestra patria, no disminuís el peligro para vuestra propia persona, quedándoos en pasividad ante las puertas del refugio.

No cumplís así con vuestro deber de madres y esposas. En frente del enemigo tenemos que forjar nuestro temple; los ojos del mundo se dirigen hacia nosotras. Ni un brazo joven y sano, masculino o femenino, puede quedarse hoy día sin ocupación. En la retaguardia el trabajo debe continuar con un ritmo elevado; ya perdemos bastante de nuestro tiempo precioso, cuando al toque de la sirena debemos abandonar el taller, la fábrica, para acogernos al refugio. ¡Que los momentos entre peligro y otro sean aprovechados con la máxima intensidad!

Que para todos y todas en retaguardia, como en vanguardia, sea la única consigna del día: ¡GANAR LA GUERRA!

Tú, muchacha, tú, madre joven, que permaneces el día entero enfrente del refugio, ¿acaso piensas que no te dará tiempo a refugiarte al toque de la sirena? ¿Acaso no oyes tu propia conciencia, tus sentimientos humanitarios, que te dicen que así no puedes ni debes continuar? ¿Acaso no ves tus hermanas, tus amigas, que se han ofrecido para los trabajos en los talleres, en las fábricas, hospitales, tranvías, fortificaciones...?

Aprieta el oído, abre los ojos, y verás que en el mundo ya se habla del heroísmo, de la abnegación y de la resistencia de nuestras mujeres. ¿A qué esperas, pues?

¿Es que puede disculparte tener hijos de menor edad? ¡No! gracias a la solidaridad antifascista internacional, podemos ponerlos a salvo de los horrores de la aviación enemiga. ¡Enviadlos al extranjero!

Nuestras hermanas antifascistas del otro lado de la frontera nos prometen cuidarlos como a sus propios hijos.

¡Enviadlos! y vosotras aquí, al trabajo.

Eso no sería una demostración de falta de sentimientos maternales; al contrario.

Como madres, como esposas, tenéis obligación de hacerlo.

¡Mujeres y madres jóvenes! para salvar vuestros hogares, para asegurar la vida tranquila de vuestros hijos, alejados de vosotras para algún tiempo y poned vuestros brazos jóvenes al servicio del Frente Popular y del Gobierno.

